

## Índice de los Artículos

Jonás, parte 13	1
Epístola de Judas, parte 2	3
Altars de la Biblia, 2ª parte	5
La Cena del Señor, conclusión	7
Manos del Señor Jesús	9

## Jonás, Parte 13

*Steve Walvatne*

### La Misericordia

“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (3:10).

En nuestro último estudio se vio la respuesta de Nínive a la predicación de Jonás. Ahora nuestro enfoque se vuelve hacia el cielo, donde encontramos el juicio de Dios de las cosas. La pregunta preocupada del versículo 9 se contesta con la maravillosa misericordia del versículo 10. Nuestra porción actual describe a Dios en Su misericordia,

1. Revisando el Caso del Nínive
2. Arrepintiéndose de la Condenación a Nínive
3. Indultando a los Ciudadanos de Nínive

### Revisando el Caso de Nínive

Tan horrible era el expediente de Nínive, que se nos dice en el capítulo 1 que subió hasta el trono de Dios. La ciudad Asiria había atesorado para sí misma, “ira para el día de la ira” (Romanos 2:5), y el momento de la cuenta se acercaba. Después de que Jonás proclamó palabras de advertencia por todas las calles de Nínive, el Señor misericordiosamente revisó su caso. Leemos que Él “vio lo que hicieron”. Nada escapaba de Su ojo que todo lo ve, aún esos movimientos que se producen en el interior. ¿Qué mostraron? Que los Ninivitas “se convirtieron de su mal camino”. Así había ganado la misericordia, no por medio de ENGAÑOS, sino por medio de VERDAD, una cualidad que se combina con frecuencia con la misericordia. Considere, por ejemplo, Salmo 85:10; 89:14, 98:3; 100:5; 115:1; Proverbios 3:3; 14:22; 16:6; 20:28; 28:13; Isaías 16:5; y Oseas 4:1. Sin verdad, no hay misericordia. A veces las almas atribuladas desean la salvación y nos preguntamos por qué permanecen perdidas, pero no hay tal misterio con Dios. Él prueba el corazón en cada persona, detectando la honestidad o la falta de ella. Aquellos que son genuinos como el publicano en

Lucas 18:13, encuentran misericordia y continúan su camino justificados. Otros permanecen sin cambios.

Los Ninivitas “se convirtieron” de su mal camino. Eso fue arrepentimiento, un aspecto importante de la salvación. Merece un lugar primordial en toda predicación del evangelio, aunque por desgracia hoy se omite con frecuencia en los púlpitos. Más que un cambio de mente, el arrepentimiento bíblico es el pecador de acuerdo con Dios contra sí mismo. “La entrada en el Reino”, escribió Oswald Chambers, “es a través de los dolores de espasmos de arrepentimiento estrellándose contra la bondad respetable de un hombre” (“En Pos de lo Supremo”). Nínive, en los días de Jonás, sintió esos espasmos y se convirtieron, mientras que el favorecido Israel no escucharía, un hecho que seguramente había cargado el corazón de Jonás. Repetidamente, sin embargo, Israel fue alentado a arrepentirse, Ezequiel, por ejemplo, les suplicaba diciendo, “Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (33:11). Un sentimiento parecido fue expresado por el Salvador en Mateo 23: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (37-38). Dijo Pablo, “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1). Pero, ¡ay!, circunstancias favorecidas no son garantía de misericordia.

### Arrepintiéndose de la Condenación a Nínive

Detrás de las escenas, la misericordia de Dios estaba actuando hacia Nínive mucho antes de que se dieran

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de “Verdades para Nuestros Días”, ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de “Verdades para nuestros Días”, y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

cuenta. Nuestra primera pista viene en el capítulo 1 con el llamado de Dios a Jonás, y luego de nuevo en el capítulo 3, cuando el profeta fue comisionado por segunda vez y dado el contenido de su mensaje. A pesar de que los llamados contenían poco más que juicio, el hecho mismo de que Dios envió a un predicador de juicio a Nínive con éste, era por sí mismo, una muestra de misericordia. Algunos no se dan cuenta de eso y erróneamente piensan que los que predicán el pecado y el juicio son duros e insensibles, pero nada más lejos de la verdad. Sin declaraciones claras y consistentes sobre el pecado y sus consecuencias, las almas perdidas permanecen sin agitación y desinteresadas en la salvación eterna. La predicación del juicio era la ruta de Nínive hacia el arrepentimiento y el alivio, “la misma cosa que las amenazas [de Dios] estaban destinadas a producir” (George Young: “Sermones en el Libro de Jonás”).

Cuando el pueblo se arrepintió de su mal camino, se nos informa que Dios “se arrepintió del mal que había dicho que les haría”. La palabra “arrepintió” en su aplicación a Dios, es realmente inapropiada. Ciertamente, ningún pensamiento de error personal o pecado se puede unir a su significado cuando está vinculado con Él. Algunos traductores prefieren “transigió” en su lugar, ya que enfatiza la compasión sobre la contrición, mejor de lo que lo hace la palabra “arrepintió”. Aún así, tampoco es exacta. Estamos de acuerdo con J. A. Poseck que dice, “El Espíritu de Dios condesciende a expresarse a Sí mismo como la forma humana de hablar, a causa de nuestras debilidades” (“El Tesoro de la Biblia, vol. 17”). Y como lo declara George Young, “simplemente denota un cambio en las dispensaciones [de Dios], y no una alteración de Su propósito”. H. L. Ellison añade, “Cuando Él no hace lo que dijo que haría, nosotros como hombres finitos sólo podemos decir que Él ha cambiado de opinión o se ha arrepentido, aunque debemos reconocer como lo hizo Jonás (4:2), que Él se había propuesto o deseado esto todo el tiempo” (“Comentario Bíblico del Expositor”). Versículos como Números 23:19 –“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta...” – o Malaquías 3:6 –“Porque yo Jehová no cambio”- no contradicen de ninguna manera lo que tenemos aquí. Algunos encuentran útil la siguiente ilustración de Samuel Burn:

Observe el termómetro. ¿Lo describiría como variable o inmutable? Sin duda, es variable, porque el mercurio que contiene algunas veces está arriba por la fiebre del calor, y a veces por debajo del punto de congelación. Pero es igualmente cierto que es inmutable, porque siempre indica la temperatura al cual está expuesto; el mercurio se eleva cuando el clima se vuelve más cálido, y baja con seguridad cuando se pone más frío. La acción del instrumento es invariable en su carácter, y sin embargo la acción en sí misma implica un cambio... el cambio ocurre en el Altísimo no porque Él sea

cambiante, sino porque es inmutable (“El Profeta Jonás”). Mientras que muchas cosas con respecto a las Personas divinas son “demasiado maravillosas” para nosotros (Salmo 139:6), no debe atreverse a dudar de la prerrogativa de Dios para “cambiar” cuando Él ve cambiar a los hombres, es completamente consistente con Su carácter justo. Este principio se entregó a Jeremías en el capítulo 18:7-10: “En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle”.

### Indultando a los Ciudadanos de Nínive

Dios otorgó a Nínive algo que Nínive rara vez concedió a sus vecinos. Les dio misericordiosamente un indulto del juicio. Los historiadores han documentado la naturaleza brutal del ejército de Asiria y el espíritu despiadado que impregnaba todo el reino. Ellos nunca dudaron en hacer ejemplos horribles de sus adversarios. “Corté sus gargantas como ovejas”, se jactó un monarca asirio. Y otro nombrado Asurnasirpal, afirmaba con igual orgullo, “Corté sus cabezas; los quemé en el fuego; una pila de hombre vivos y de cabezas puse contra la puerta de la ciudad; empalé a los hombres en estacas; destruí la ciudad... los he convertido en ruinas y reducido a cenizas...” (www.factsanddetails.com). El poeta inglés Lord Byron, hizo referencia a su ardor en su poema, “La Destrucción de Senaquerib”, escribiendo,

Bajaron los asirios como al redil el lobo:  
Y sus cohortes brillaban en púrpura y oro;  
Sus lanzas fulguraban como en el mar luceros,  
Como en la onda azul en la profunda Galilea.

Pero en ese momento, ésas fueron las personas que se marchitaron ante la gran predicación de Jonás. Sin temor ante la masacre humana, se estremecieron ante los pensamientos de la conquista divina. Al inclinarse ante la autoridad de Dios, experimentaron la misericordia del cielo. Su indulto se declara simplemente – “Y no lo hizo”. El derribo que Él prometió “hacer” (“asah”, #6213), Él no lo “hizo” (“asah”, #6213). ¡Qué liberador fue el indulto del Altísimo a la ciudad condenada! El ayuno terminó, el cilicio se descartó, tanto las personas como los animales regresaron a sus lugares favoritos.

Siglos más tarde, las almas que perecen que se inclinan como Nínive ante el Dios del cielo, todavía encuentran misericordia. No sólo una misericordia temporal, sino una misericordia eterna; una misericordia

“extraída de las venas de Emmanuel”. Éstos gentilmente indultados, se regocijan en Aquél que es “RICO EN MISERICORDIA” (Ef. 2:4). Cómo se emocionan de cantar:

Por la Palabra de Dios por fin conocí de mi pecado;  
Entonces temblé ante la ley que había desdeñado,  
Hasta que mi alma culpable implorante se volvió  
Hacia el Calvario.

La misericordia ahí era grande, y gratuita la gracia;  
Ahí el perdón multiplicado fue para mí,  
Ahí mi agobiada alma encontró la libertad,  
¡En el Calvario!

William Newell  
(Continuará)

***El cristiano sabio nunca le dicta a Dios, sino que lee Su Palabra y la cree.  
Mira Su providencia y está de acuerdo con ella;  
Lucha contra su propia corrupción y egoísmo,  
Y se empeña en siempre decir,  
“Hágase Tu voluntad”.***

## **Judas, parte 2**

### **Consejo y Precaución**

*Joel Portman*

Tal vez la corta epístola de Judas no ha recibido la atención que se merece en la mayoría de los comentarios. Esto puede ser porque el tema de su preocupación es difícil de manejar, o debido a su aplicación directa a las condiciones de los últimos días del testimonio de la iglesia. Sin duda, contiene la verdad que es apropiada para nuestros días y trata con las condiciones que fueron anticipadas por Pablo (2 Tesalonicenses 2, 1 Timoteo 4:1-3, 2 Timoteo 3:1-13) y también Pedro en 2 Pedro 2. Lo que el Espíritu les reveló con respecto a las condiciones y eventos venideros se han convertido en una realidad en la epístola de Judas. Eso nos dice que las condiciones de apostasía comenzaron muy temprano en la historia de la iglesia y se han acelerado, así que lo que observamos hoy en el clima religioso de nuestro mundo es sólo la culminación de la degeneración anticipada. Así que las incursiones del modernismo, el liberalismo, el humanismo, el agnosticismo, y otros “ismos” que existen dentro de la Cristiandad no deben de sorprendernos. Se ha dicho que el poder de Dios se manifiesta más claramente al comienzo de cualquier dispensación, pero el poder del diablo se ve más definitivamente al final. Hoy vivimos en tales días y bajo tales condiciones. Que el Señor nos conceda discernimiento y la voluntad de reconocer lo que es de Dios y lo que no lo es, para que podamos ser preservados para la venida del Señor.

La preocupación de Judas se refiere a la preservación de los santos bajo tales condiciones. Él utiliza la idea de ser preservado varias veces en la epístola. En el v. 1, habla de los santos siendo “preservados en/para Cristo Jesús” por el poder de Dios, así que hay una preservación presente que experimentan los creyentes. Y termina en el v. 24 recordándonos que Él es capaz de guardar (preservar) a los creyentes y presentarlos ante la presencia de Dios con extremo gozo, por lo que la preservación es con miras al futuro. Les recuerda a sus lectores en el v. 6 de los ángeles que “no guardaron” su morada y ahora son “guardados” con miras a un juicio eterno. Por último, exhorta a los creyentes a “guardarse” (preservarse) a sí mismos en el amor de Dios por medio del ejercicio del alma y del continuo aprecio del amor de Dios expresado hacia ellos. Esta preservación no es pasiva, sino que incluye la participación activa de los santos por el poder de Dios para guardarlos y continuar progresando espiritualmente. Que seamos guardados y preservados en fiel devoción a nuestro Señor ausente hasta el momento de Su regreso y no seamos como los ángeles que, por medio de la insatisfacción y el engaño del diablo, fueron arrojados y perdieron su posición de estar en la presencia de Dios.

Judas no es una colección aleatoria de pensamientos sin ninguna organización; se puede reconocer un orden definido en su desarrollo. No es un simple bosquejo de la verdad reunida apresuradamente, sino más bien presenta una presentación cuidadosamente desarrollada de advertencias y alientos contra el trasfondo de los ejemplos del Antiguo Testamento. El libro de S. Maxwell Coder sobre Judas (“Comentario Bíblico de Todo Hombre”) presenta un bosquejo de Judas que es útil para mostrar el arreglo de su material. En éste, uno puede ver que aunque sentía una urgente necesidad de escribir para advertir y exhortar a los creyentes, lo que escribió fue cuidadosamente considerado y guiado por el Espíritu Santo de verdad, para exponer en forma eficaz el error.

### **Propósito de la Epístola (v. 3-4)**

#### **Urgencia de Su Preocupación (v. 3)**

Dirigiéndose a los santos con amor genuino como “amados” indicaría su afecto por ellos. Más aún, refrescaría sus corazones el saber que son amados por el Señor, ya que la palabra indica que también son amados de Dios. La expresión también refuerza su actitud hacia ellos que les aseguraría que sus fuertes palabras de advertencia no se deben a su falta de amor o preocupación por ellos. Esto nos recuerda que cualquier ministerio correctivo o palabras de advertencia deben ir acompañados de nuestras genuinas expresiones de amor por ese servicio. Debemos hablar la verdad en amor (Efesios 4:15, 1 Corintios 13).

El propósito de Judas había sido escribir una presentación cuidadosamente compuesta y convincente de la verdad que se refería a la salvación que disfrutaban todos

los santos (“común”, como compartida entre todos), pero el Espíritu impresionó en su espíritu que él debía escribir para exhortar a los santos a estar alertas y contender defensivamente por “la fe” que había sido “una vez dada” a los santos. Pedro escribe en términos similares en 2 Pedro 1:15, donde trata de apoyar a los santos dándoles principios básicos que los guiaran a la Palabra de Dios (“procurar” es “dando diligencia”). Aunque su ejercicio fue escribir urgentemente en el tema propuesto, vemos en su cambio de mente una indicación de la superintendencia y control del Espíritu Santo sobre lo que ha sido escrito en la Palabra inspirada. Algunos se acercan a las Sagradas Escrituras como si fueran el resultado del invento y el deseo personal del hombre, en lugar de reconocer que los escritores estaban sujetos al control del Espíritu. Pedro nos recuerda que los santos hombres que escribieron las Escrituras fueron “movidos” (nacidos junto) por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

“Me ha sido necesario”, indica que sintió una compulsión interna para cambiar de tema para escribir lo que sigue. El tiempo de la palabra “escribiros” indica que había que hacerlo entonces, en ese momento, en lugar de esperar hasta que tuviera más tiempo libre. Casi al final de esta epístola, les recuerda el tener “memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo” (v. 17). “La Fe” involucra toda la esfera y contenido de la enseñanza doctrinal que los apóstoles habían dado a la iglesia. La doctrina apostólica comprende la totalidad de la verdad que es esencial para la vida espiritual y el bienestar de los creyentes. Siempre hay una gran necesidad de la enseñanza de las doctrinas básicas en forma sistemática, para que los creyentes sepan lo “que” ellos creen. La doctrina no es estimulante para la carne ni es atractiva para el cristiano superficial, pero es la carne sólida de la Palabra la que estabiliza y sustenta al hijo de Dios en medio de las condiciones cambiantes y la oposición a la verdad.

Es la “fe una vez entregada a los santos”, ya que no habrá otra “fe” para sustituirla. Hemos recibido en las Santas Escrituras todo el cuerpo de la verdad doctrinal que Dios quiso darnos por Su Espíritu, así que los que profesan recibir “nuevas” revelaciones, sólo están pretendiendo que sus “revelaciones” tienen algún valor cuando se comparan con la Palabra completa de Dios. Hay aquellos que declaran nuevas revelaciones que son de otras fuentes que el Espíritu de Verdad, y son utilizadas para desviar a la gente ignorante. Los cristianos han tenido que contender con tales desviaciones de la verdad de Dios a lo largo de siglos de historia, y esa necesidad de ser advertidos no es menor el día de hoy.

Judas dice que este cuerpo de verdad ha sido dado a los santos, o confiado a ellos para protegerlo y mantenerlo intacto de todos los avances de la oposición a la verdad. Para ello, dice, debemos “contender”. Esta palabra sólo se

utiliza aquí en el Nuevo Testamento, y significa ejercer una “lucha vigorosa, intensa, decidida, para vencer a la oposición”, (Kenneth Wuest). Esta defensa de la verdad no es poca cosa, sobre la cual no debemos ser descuidados, ya que Dios ha puesto tal valor y énfasis en ella; nosotros no debemos hacer menos, guardando estas preciosas verdades para que no se deslicen y se pierdan de nuestro uso. La reiteración y la enseñanza repetitiva de los principios de la Palabra guardarán a los creyentes jóvenes y viejos de los engaños del error y los establecerán en los principios correctos. También indicarán las razones de las prácticas bíblicas que deberán mostrar en sus vidas. Además, ¿no se puede contender por la verdad que uno no está practicando! Parte de contender es la demostración de la realidad de lo que aprendemos de las Santas Escrituras, de modo que no podemos, y no nos atrevemos a decidir por nosotros mismos lo que vamos a practicar o no. La defensa de la verdad exige coherencia en la vida.

#### **Realidad de Su Preocupación (v. 4)**

Judas evidentemente sabía de los hombres sobre los que escribe (“algunos hombres”), aquellos que se “han infiltrado por una puerta lateral”, (“Estudios de la Palabra de Vincent”). Evidentemente sus lectores no los reconocieron con claridad, pero él y otros lo hicieron. Esta es la responsabilidad de los ancianos piadosos en las asambleas locales; ellos están para ser los pastores que guardan el rebaño. Pablo advierte de esto a los ancianos de Éfeso en Hechos 20:28-30. Estos hombres no habían llegado abiertamente por la puerta del frente, dando una clara evidencia de quiénes eran; más bien se deslizaron y estaban entre los santos, escondiendo su verdadera naturaleza y tratando de engañar a los crédulos, incluso utilizando terminología Bíblica y palabras aceptables, pero que significa algo distinto de la verdad de Dios al hacerlo. Muchas sectas usan las Escrituras como nosotros lo hacemos, pero cuando usan las palabras, les dan una definición diferente. Así que usted y ellos pueden estar diciendo la misma cosa pero que significa algo totalmente diferente. Son engañosos, y la mayoría de las sectas y herejías se han caracterizado por usar este método. Estos individuos son aquellos que hoy ocupan muchos púlpitos de las iglesias, o se han establecido al lado de otros en las bancas de las iglesias, pero no tienen una verdadera vida espiritual. Judas los describe con gran detalle (v. 12-13).

Hombres como estos son apóstatas. Han negado total y definitivamente la verdad que alguna vez profesaron creer. No son simplemente indiferentes a la Palabra, ni tampoco este término aplica a los que han caído en el error o han sido afectados por alguna forma de herejía. Éstos pueden ser salvos, aun cuando sean desviados. Un apóstata nunca ha recibido vida divina, aunque haya tenido luz. Son como los de la parábola del sembrador y la semilla en Mateo 13, y son como la semilla que cayó en suelo pedregoso.

Lucas dice que representan a los que recibieron la semilla, pero en el tiempo de la prueba “se apartan” (Lucas 8:13). Lucas utiliza la forma verbal de “apostasía” para describir a estos hombres que son como esa semilla. Éstos han negado la fe, negando al único Señor Dios y Señor Jesucristo (v.4). De éstos se ha escrito desde antes, no queriendo decir que lo que estaban haciendo estaba predeterminado, sino más bien que la Palabra de Dios había predicho que estos hombres entrarían, y mostrando claramente lo que sería el juicio de Dios para tales individuos. Enoc profetizó de “éstos” (v. 14-15), como también lo hicieron otros profetas del Antiguo Testamento, así como nuestro Señor Jesucristo. Ellos han sido tipificados también por los que fueron como ellos, que recibieron el juicio de Dios. Balaam, v.11, ese falso profeta, en un ejemplo de éstos. Él tuvo luz en las cosas espirituales, pero nunca había recibido vida. Él pereció con los impíos que fueron enemigos de Israel.

Judas da tres características de los apóstatas: son impíos en primer lugar. Esto significa que están “desprovistos de temor reverencial hacia Dios, impíos”, (Estudios de la Palabra Wuest). Esta es la raíz de todas las demás características, una actitud incorrecta hacia Dios que no le da el lugar que se debe justamente a Él, ni tampoco reconoce una relación adecuada con Él. Los pensamientos el hombre de Dios afectarán todos los aspectos de su comportamiento. Romanos 1:19-32 traza el camino descendente el hombre en el cenagal de la iniquidad moral, comenzando con su falta de deseo de conocimiento de Dios. La maldad moral y la conducta corrupta siempre se producirán en cualquier sociedad que niega la autoridad de Dios y rechaza el conocimiento de Sus caminos (Job 21:14, 22:17).

Estos hombres cambiaron la gracia de Dios en una excusa para una vida desenfadada. Alguien ha dicho que una evidencia de que el evangelio es enteramente de la gracia, es que tales individuos pueden cambiar el significado de gracia en una excusa para vivir licenciosamente, utilizando Romanos 5:20. Se olvidan de las palabras de Pablo en Romanos 6:1, o Tito 2:11-14, que enfatizan que la gracia de Dios nos enseña “que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”. La actitud de que un cristiano es libre de hacer lo que quiera, ir a donde quiera, o hacer cualquier actividad que le agrade, es falsa a la verdad de la gracia. Esto es antinomianismo, y ha afectado la iglesia desde sus inicios a causa de las tendencias naturales del hombre de corromper todo lo que es de Dios o que expresa Su propósito.

Ellos negaron la Persona y Autoridad del ÚNICO Señor Dios y nuestro Señor Jesucristo. Toda verdad que se relaciona con Su deidad, humanidad, autoridad, Su posición como Salvador y Mesías fue negada por estos hombres. Estas son las señales de un inconverso, uno que no tiene vida divina y ninguna relación con Cristo. Juan dice que

“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (1 Juan 2:22, 23). Tales hombres abundan hoy en nuestro mundo, y podemos ver que las presentes condiciones revelan al creyente observador un deliberado, frontal y abierto rechazo de la Escritura, de la verdad y la autoridad Divina, que es una marca auricular de una sociedad que ha abandonado a Dios, religiosamente y secularmente. Es un mundo que está bajo el juicio de Dios que pronto caerá. El camino de un cristiano en este entorno es seguir las palabras del hermano de Judas, “guardarse sin mancha del mundo” (Stgo. 1:27).

Judas sigue esto dando ejemplos concretos de estas tres expresiones de la apostasía en su epístola. Eso continuará en el siguiente artículo.

*(Continuará)*

Así como un vidrio de colores imparte su propio color a la luz que pasa a través de él, así la verdad incidiendo en una mente prejuiciosa, se vuelve turbia y degradada. Sólo el espíritu sencillo, cándido, como de niño, puede recibir la Palabra de Dios en su pureza. Las cosas escondidas de los sabios y prudentes son reveladas a los bebés.

## Altares de la Biblia, 2ª parte

*Alicimides Velasco*

(De “La Sana Doctrina”, No. 291)

### El Altar Fraternal

Sobre el altar se ofrecían ofrendas de olor suave y ofrendas por el pecado. Las primeras eran voluntarias y devocionales. En las segundas se procuraba el perdón y la restauración de la comunión. En estas ofrendas el oferente estaba claro que Dios aceptaba el sacrificio, sobre la base del sincero arrepentimiento, del previo arreglo y de la debida restitución. Si estas condiciones no se cumplían, en vano se ofrecía el sacrificio, y se caía en el terreno de la ritualidad vacía. El gran Jehová reprendió a la nación de Israel por esta grave falta: “¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios?...no me traigáis más vana ofrenda...Lavaos y limpios, quitad la iniquidad de vuestras obras...dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien...” (Isaías 1:11,13,16,17). El Señor nos guarde, hermanos, de la ortodoxia religiosa, del formalismo ritual y de la apariencias exterior, sin realidad interior.

El pasaje en consideración dice: “...si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda,

reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5:23,24) Notemos algunas lecciones sobre este pasaje:

### 1. La Percepción Escritural

“*Si traes tu ofrenda al Altar*”. Hasta este punto el oferente teóricamente había cumplido con las exigencias que demandaba la Ley Ceremonial. La persona había salido de la casa con la ofrenda adecuada. Ellos desde niños aprendían a conocer y memorizar las Sagradas Escrituras. Los primeros capítulos del libro de Levítico que tratan sobre las ofrendas, era materia que todo buen israelita dominaba. Todo hijo de Abraham sabía la secuencia de los pasos a seguir hasta que su ofrenda estaba ardiendo sobre el altar. Por lo que sigue, entendemos que el caso que el Señor plantea no era una situación aislada; sino más bien, una conducta que había llegado a ser común en la actuación religiosa del israelita corriente; había más de formalidad ritual, que de verdad Escritural y realidad espiritual. Al final del Antiguo Testamento, en el libro de Malaquías, el Señor reprende al pueblo diciendo: “Yo no me complaceré en vosotros, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda” (Malaquías 1:10).

Nosotros, hermanos, si nos descuidamos podemos caer también en el formalismo religioso. Por repetir mecánicamente todos los días los mismos actos acostumbrados, podemos llegar a actuar con liviandad en las cosas sagradas. Es por eso que dice la Escritura: “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.” (Eclesiastés 5:1).

El Señor reprendió a la iglesia de Sardis, diciéndole: “Tienes nombre de que vives, y estas muerto. Se vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (Apocalipsis 3:1-2). En Laodicea, las cosas poco a poco se habían deteriorado tanto, que el Señor estaba fuera de esta asamblea; y les dice: “Te vomitaré de mi boca”, y al final les advierte: “Yo reprendo y castigo a todos lo que amo; se, pues, celoso y arrepíentete” (Apocalipsis 3:14-18). ¡Oh hermanos, el Señor nos guarde de todo formalismo rutinario!

### 2. La Iluminación Espiritual

Fue estando ante el Altar, que el hombre que traía la ofrenda, se acordó que su hermano tenía algo contra él. El salmista dijo: “Entraré al Altar de Dios” “Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu Altar, oh Jehová” (Salmos 43:4; 26:6). Indudablemente que fue ante la solemne impresión del Dios del Altar, que su alma despertó. Le fue revelado que algo andaba mal adentro. Otro tanto aconteció al profeta Isaías: en el capítulo 5 de su Libro, se lamenta con dolorosos ayes de la mala condición del pueblo. Luego en el cap. 6, él se encontró en el templo,

cercano al altar. Estando allí recibió una visión de la santidad del trono de Dios. Ante la luz recibida, exclamó: “¡Ay de mí...!”

No fue el milagro en si mismo, (de la pesca milagrosa); lo que hizo caer a Pedro de rodillas, confesando su condición adentro; sino el considerar que estaba ante la presencia del Señor que tiene el poder de realizar milagros (Lc. 5:8).

Por lo que se dice en Levítico 10:9, se infiere que Nadab y Abiú estaban bajo influencia del vino. Ellos debían tomar carbón del Altar del Holocausto y llevarlo al Altar de Incienso; pero deliberadamente no hicieron así; sino que “ofrecieron fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová, y murieron” (Levítico 10:1-2). Si en la condición en que se encontraban, hubiesen hecho lo correcto, pasando primero por el Altar del Holocausto, se infiere que el juicio de Dios hubiese sido evitado; ya que ante la luz del Altar, el pecado hubiera sido reconocido y confesado.

Allí tenemos una solemne lección: si ante la presencia de Dios, ya sea en el culto, orando o leyendo en el Santo Libro, somos reprendidos por algo malo consentido en la vida, y no lo confesamos, sino que nos endurecemos, nos exponemos inevitablemente a su acción disciplinaria (1 Corintios 11:31; Proverbios 29:1).

### 3. La Reconciliación Fraternal

El hombre, ante la luz recibida, debía dejar su ofrenda delante del Altar, e ir a reconciliarse con su hermano, luego regresar a presentar la ofrenda. Para el Dios del Altar es más importante la condición interior del oferente, que la condición exterior de la ofrenda. El sacrificio podía ser ritualmente perfecto, pero si su corazón no era fraternalmente perfecto, la ofrenda no era acepta.

Cuando Jacob salió secretamente de Padan-aram, Labán le persiguió durante siete días con malas intenciones. La noche antes del encuentro con su yerno, Dios vino en sueños a Labán, y le dijo: “Guárdate de que no hables a Jacob descomedidamente”. Ellos finalmente se arreglaron. Fue después de hacer pacto de reconciliación, que “Jacob inmoló víctimas, y llamó a sus hermanos a comer pan” (Génesis 31:23-25, 46, 54).

Es un principio bíblico hacer arreglos fraternos antes de presentarse para ofrecer en las cosas santas. Es triste tener que decir que ese principio se quebrantó en el pasado, y se viola también en nuestros días.

Elcana acostumbraba anualmente venir a Silo con su familia a ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos. Era una contradicción que Penina, con una actitud chocante hacia Ana, participara de los sacrificios en el Altar. Era el producto de que en aquellos días las cosas estaban mal en el Tabernáculo de Jehová. Los sacerdotes hijos de Elí ponían tropiezo al pueblo, “y hacían que los hombres menospreciaran las ofrendas de Jehová”. (1 Samuel 1:2- 18;

2:17).

En Corinto la asamblea estaba dividida en facciones. Tristemente algunos estaban participando de las cosas santas en semejante condición. El apóstol dice: “El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio como y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1 Corintios 11:27-30).

Lo mismo acontecía con Evodia y Síntique en la Iglesia en Filipos. Ellas no eran de un mismo sentir en el Señor. El apóstol al conocer esta desavenencia, previene malos resultados; y ruega a un tercer hermano que intervenga como mediador. (Filipenses 4:2-3). Los esposos que no nos consideramos mutuamente, aparte de que “las oraciones tienen estorbos” (1 Pedro 3:7), también nos exponemos a la disciplina de Dios, al participar en esa condición de la cena del Señor, y del servicio cristiano.

El Señor nos guarde a nosotros, hermanos, de que nos falte el temor al Señor; sino que, “nos consideremos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”.

**El amor de Dios nunca hará lo “segundo-mejor” para nosotros, sino siempre lo “mejor”. “Sacad el MEJOR vestido, y vestidle”. “Les sustentaría Dios con lo MEJOR del trigo”.**

## La Cena el Señor, conclusión

*Robert Surgenor*

**P**ablo les dice que, al comer el pan y beber la copa, estaban en realidad haciendo una proclamación como heraldos. “La muerte del Señor anunciáis”. Recordemos, que esta función no es una demostración, ni una representación. Si ese fuera el caso, entonces les habría dicho, “La muerte del Señor mostráis”. Sin embargo, hermanos citan el versículo públicamente de esa manera. No, no es una exhibición, sino más bien un anuncio, significa “anunciar” o “predicar”. Predicamos Su muerte. Es una declaración pública por la asamblea, y el hermano haciendo el “anuncio” está representando a todos en la comunión. Está actuando como su portavoz, y es por eso que, si él expresa mis pensamientos, yo he de decir “amén” a su acción de gracias (1 Corintios 14:16). “Amén” significa que he hecho mía la esencia de lo que fue expresado verbalmente.

Corinto estaba un estado lamentable, a pesar del hecho que no les faltaba ningún don (1 Corintios 1:7). Una persona que posee un don espiritual no necesariamente garantiza que esa persona sea espiritual. Pablo dijo a la asamblea, “Aún sois carnales” (1 Corintios 3:3). Un hermano puede tener un tremendo don de predicación, y sin embargo ser un hombre carnal. Por otro lado, un hombre puede ser espiritual, y no ser capaz de predicar, porque el Espíritu le ha dado un don diferente. Usted no puede juzgar espiritualmente por el don.

Se da la advertencia a Corinto. Los que participaran de los emblemas indignamente eran “culpados del cuerpo y la sangre del Señor”, y estaban comiendo y bebiendo juicio para sí mismos (1 Corintios 11:27, 29). El juicio se define en el versículo 30, “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”. La palabra “enfermos”, es *asthenes*, que significa “enfermo, más débil, sin fuerza”. Quizá, con esfuerzo, aún eran capaces de asistir a las reuniones de la asamblea. La palabra “debilitados” es *arrhostos*, lo que podría indicar una condición de postración. Luego estaban los que dormían. Es decir, que habían muerto, y sus cuerpos estaban durmiendo en una tumba, esperando la resurrección.

Este juicio había caído sobre ellos, ya que no habían discernido correctamente el cuerpo del Señor al participar de los emblemas. No habían apreciado el significado pleno de los símbolos, y lo que Su muerte había logrado. Ellos eran aptos para el cielo, siendo justificados por Su sangre, pero no eran aptos para la asamblea debido a su carnalidad. He dicho a menudo que los requerimientos para estar en una asamblea bíblica son más altos que los requerimientos para estar en el cielo.

El hecho de que el juicio de Dios no esté cayendo sobre nosotros en la misma medida como lo fue en Corinto, no es garantía de que la misma condición no está prevaleciendo hoy entre nosotros. Cada vez que Dios comienza una nueva dispensación, Su presencia es mayor, por lo que Su juicio es más pronunciado.

Considere la dispensación de la ley. En el comienzo, los dos hijos de Aarón fueron muertos inmediatamente por ofrecer “fuego extraño” ante el Señor (Levítico 10). Sin embargo, más tarde en la misma dispensación los hijos de Elí estaban cometiendo adulterio a la puerta del Tabernáculo, aunque no cayó sobre ellos un juicio inmediato. Ellos continuaron su pecado por algún tiempo antes de ser muertos en la batalla.

Ahora llega la dispensación de la gracia. Considere a Ananías y Safira. Mintieron a Dios e inmediatamente Dios los mató. Encontramos la misma rapidez y severidad de juicio en Corinto porque no discernir propiamente los emblemas.

Ahora bien, vayamos adelante en esta dispensación de la gracia y, ¿qué encontramos hoy? Encontramos una disminución de la presencia de Dios. ¿Alguna vez ha visto

un local evangélico sacudirse literalmente con la presencia de Dios durante una reunión ferviente de oración como en Hechos 4:31? ¿Por qué no? ¿Por qué? Simplemente porque la presencia de Dios no es tan predominante ahora como lo fue al comienzo de esta dispensación. Los hermanos hoy pueden mentir, pueden no discernir correctamente los emblemas del cuerpo y la sangre del Señor, y sin embargo no están débiles o enfermos, ni tampoco el Señor los ha matado. Ha habido hermanos que han cometido adulterio en secreto durante meses, sin embargo, no han sido muertos por el Señor, ni siquiera están enfermos físicamente.

William Warke dijo que era una bendición que las asambleas hoy no tuvieran la presencia de Dios con ellos en la misma medida como lo tuvieron las asambleas al comienzo de esta dispensación, o de otra manera estarían muertos aquellos que hoy todavía están vivos y con salud.

Considerando la condición prevalente en Corinto, Pablo escribe, “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa”. Este llamado me recuerda la exclamación de David, “Exámname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Salmo 139:23-24). ¿Nos examinamos a nosotros mismos antes de asistir a la Cena del Señor? ¿Nos escudriñamos a nosotros mismos, probándonos a nosotros mismos con miras a aprobar? ¿Somos totalmente sinceros con nosotros mismos para ver si lo que estamos haciendo y pensando es genuino o no? ¿Recordamos nuestro comportamiento durante la semana pasada, y al hacerlo, confesamos nuestros pecados? ¿Cuál es nuestra actividad el sábado por la noche cuando se acerca la Cena del Señor? ¿Estamos en actitud de oración y confesión? ¿Estamos leyendo y meditando en las Santas Escrituras, tratando de llenar nuestra cesta con las primicias espirituales para ofrecerlas al Señor en la Cena? Oh, sentarse en círculo con los creyentes que se han examinado previamente a sí mismos, ¡qué fragante, qué dulce! Pero sentarse con creyentes que pasan muy poco tiempo con Dios, buscando entonces una forma mecánica de adoración, realmente es muy doloroso. Es suficiente para secar la propia alma, y así se encuentra difícil la adoración. Ah, sí, el intelectualismo, el formalismo, el mecan-ismo, el ritualismo, el “program-ismo”, no tienen cabida en la Cena del Señor. Estamos para adorar al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:23).

Si previamente se hubieran juzgado a sí mismos, el Señor no hubiera tenido que juzgarlos. Ellos habían fallado, y por lo tanto Dios los castigó para no fueran condenados con el mundo. “Con el mundo” significa “junto con el mundo”. Las aflicciones estaban destinadas a separarlos de la condenación del mundo malvado.

Dios infligió estos juicios sobre ellos para que pudieran ser purificados e iluminados, y recuperados de sus errores. Este es el designio de Dios, que podamos ser recobrados a un sentido más profundo de nuestra necesidad

de Él; a miras más santas de la Cena del Señor; y a un deseo más ferviente de obtener Su favor.

Se les exhortó que cuando se reunieran para comer la Cena del Señor, “esperaos unos a otros”. En otras palabras, debería haber respeto unos por otros, sobriedad en el ser, y perfecto orden. La Cena del Señor era común para los ricos y para los pobres, y el rico no debería reclamar ninguna prioridad o precedencia sobre el pobre.

El capítulo termina con, “Si alguno tuviere hambre, coma en su casa”. Este es uno de los versículos preferidos usados por hermanos que condenan el comer una comida dentro del local evangélico. Hay un viejo refrán que dice así, “Cualquier versículo tomado fuera de contexto se convierte en un pretexto”. Considerando el contexto del pasaje, está tratando con la perversión de la Cena del Señor al convertirla en un banquete de amor. Pablo les está diciendo que cuando se reunieran para recordar al Señor, no debían venir con hambre, esperando satisfacer su apetito físico hartándose con comida y vino, y llamar a tal actividad “Cena del Señor”. Sin embargo, en lo que respecta a comer una comida en el local, creo que la Escritura lo condona. Ya hemos considerado la Cena del Señor celebrada el primer día de la semana en Troas, pero no mencionamos que en esa ocasión, después de que se participaron de los emblemas, ¿qué hicieron? Bueno, escucharon predicar a Pablo. Después, ¿qué? Tuvieron una comida en el mismo lugar donde partieron el pan. Observe, “Después de haber subido, y partido el pan y comido (un alimento común), habló largamente hasta el alba; y así salió” (Hechos 20:11). Imagínese, la asamblea celebrando la Cena del Señor, luego Pablo predicando, después hablando entre sí y comiendo comida hasta el alba, antes de que los despidiera. ¡Qué maravilloso ver tal unidad, tal amor, y tal consideración unos por otros, y por Pablo, y los que viajaban con él! No fueron enviados con hambre.

En las cinco porciones de la Escritura que hemos considerado, hay una singularidad conectada con cada uno que no se ve en los otros. En Lucas 22 encontramos al Señor físicamente con ellos, y una descripción de los alrededores. En Hechos 2, tenemos la buena actitud de los creyentes, y la asociación de la Cena con otras reuniones de la asamblea. Hechos 20 revela la importancia de la Cena, y el día de la semana cuando los creyentes se reunieron para partir el pan. 1 Corintios 10 indica que una pieza de pan simboliza que los santos en esa asamblea local eran uno. También indicaba que es la actitud esperada en la acción de gracias por los emblemas. 1 Corintios 11 revela una perversión de la Cena del Señor, y también que la Cena es una proclamación pública de la muerte del Señor.

Seamos claros sobre ciertos conceptos erróneos con respecto a la Cena del Señor. Los emblemas no confieren una bendición sobre los que participan. La Cristiandad habla de los emblemas como sacramentos, una palabra que se deriva de la palabra en latín “mysterium”,



queriendo decir algo con respecto a poseer un significado misterioso. No hay nada misterioso en los emblemas. También se utiliza la palabra “Eucaristía”, queriendo decir, “agradecimiento” o “acción de gracias”. Sin embargo, haremos bien en quedarnos con términos bíblicos.

El partimiento del pan no es simbólico. El levantamiento del pan al dar gracias por él es ajeno a la Escritura. Los emblemas no son cambiados milagrosamente en el cuerpo y sangre verdaderos del Señor. Esa herejía es enseñada por la iglesia católica romana y se le llama transubstanciación. También es enseñado por la iglesia luterana y se le llama consubstanciación.

El pan no es para ser adorado. Distintivamente hay una sola pieza de pan, y una copa de vino usadas en la Cena del Señor. Por eso, en algunas conferencias muy grandes usted verá una sola jarra grande de vino sobre la mesa. Después de dar gracias por ella, los contenidos son vertidos en múltiples copas para la distribución conveniente entre los participantes.

En la Cena del Señor, parte de la adoración es la entrega de la propia sustancia al Señor. Su ofrenda es contada como una ofrenda de olor agradable. Cuando el contenedor se pasa alrededor del círculo, TODOS tenemos el privilegio y la responsabilidad de dar al Señor. Esto incluye a las hermanas.

En la última década, ha surgido la idea de que, dado que el hombre es la cabeza del hogar, él debería poner la ofrenda monetaria dentro del contenedor por ambos, por sí mismo y por su esposa. Creo que eso es un error. Permítame explicar. Observe la redacción de 1 Corintios 16:2. “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. La ofrenda debía ser habitual, individual, metódica, y proporcionada. Esa expresión, “cada uno de vosotros”, ¿quiere decir sólo los varones? ¿Las doncellas tienen el privilegio de dar? ¡Sin duda alguna! Son sacerdotes tanto como cualquier hermano, sólo se les ordenó estar en silencio. Ahora bien, cuando una doncella se casa, ¿pierde su condición de sacerdote en funcionamiento? ¿Se supone que su esposo le quita el privilegio de ofrendar personalmente al Señor? ¡Oh, no! Él no tiene derecho a hacerlo. Si él considera que representa a su esposa cuando él da, ¿qué pasa con los emblemas? ¿Se espera que él coma el pan por ella, y tome un segundo trago de vino de la copa por ella? Seamos honestos y sensatos. Cuando se da un himno, ¿él canta por ella? Creo que ahora usted ve mi punto.

En nuestro hogar tenemos aparte la porción del Señor. Mi esposa y yo tomamos de ella de acuerdo a nuestro propio ejercicio personal. Si ella tiene la carga de ayudar a otra persona desafortunada, ella tiene la libertad de ayudar a esa persona del dinero del Señor. En la Cena, lo que ella da al Señor es su propio ejercicio personal, y lo que yo doy es mi propio ejercicio personal.

Debemos “anunciar la muerte del Señor hasta que Él venga”. Por esto vemos que la Cena del Señor continuará “hasta que Él venga”. Dios siempre tendrá Su testimonio en la tierra durante esta época. No es sorprendente, que desde el alba hasta el atardecer, a través de este mundo de cientos de diferentes culturas, usted encontrará a humildes santos reunidos en el día del Señor en un círculo, con su Señor en medio, mientras comen el pan y beben la copa, proclamando con reverencia y gran gozo, Su muerte expiatoria por ellos. Gracias a Dios, nuestro Salvador instituyó esta Cena para calentar nuestros corazones a Él, y para fortalecernos a lo largo del camino a nuestro hogar celestial arriba. Por otro lado, no será necesaria ninguna Cena --¡porque lo veremos a Él, cara a cara!

*(Concluido).*

**Los problemas nos conducen a la Biblia; la Biblia nos guía a Cristo; Cristo nos lleva a Su Padre, y ahí encontramos paz, consuelo y contentamiento.**

## **Las Manos de nuestro Señor Jesucristo**

Presentadas en los Tres Salmos del Pastor, Salmos 22-24  
*S. J. Saword*

### **El Pasado: “Manos Horadadas” --- El Buen Pastor Crucificado, Salmo 22:16**

En la primera parte contemplamos Su amor mostrado en llevar la maldición por nosotros. Le proporcionó diversión y deleite a esa brutal multitud presenciar las terribles agonías del Unigénito y muy amado Hijo de Dios. Se regocijaron en conducir los crueles picos dentro de esas manos inocentes que habían trabajado incansablemente para la bendición de Sus criaturas, los hombres. Con igual afán y gozo Sus manos habían trabajado por el consuelo de pobres mendigos miserables, y por ricos y respetados; Él fue imparcial con las personas en la dispensación de Su maravillosa Gracia. Aquellas manos, que se extendieron con incansable energía para ministrar a los necesitados durante el día, y que se extendieron hacia Su Padre intercediendo durante la noche; esas mismas manos que pudieron con poder resucitar a los muertos, alimentar los cinco mil, y echar fuera todo lo que profanaba la Casa de Su Padre, estaban ahí en el Calvario clavadas en debilidad y vergüenza en un patíbulo romano. ¡Qué contraste entre Sus manos y las de los malhechores a su lado! Sus manos llevaban un registro de pureza, amor y dulzura; que habían

sido puestas tiernamente sobre las cabezas de niños pequeños en bendición, y siempre trayendo paz y gozo dondequiera y en cualquier cosa que fueran usadas. A pesar de no poseer nada de las riquezas del mundo, aún así Él siempre estaba dispensando cosas buenas a los necesitados alrededor. Pero con los dos malhechores contemplamos manos de violencia, avaricia y pasión, manchadas con crímenes en contra de sus semejantes; transgresiones contra las leyes de su país, y pecado contra el trono santo de Dios; siempre listas para las obras de las tinieblas y causando miseria y pérdida a los demás.

A lo largo de Su ministerio público en la tierra, las manos del Señor Jesús se caracterizaron por hechos de abnegación y misericordia, pero en lugar de recibir el reconocimiento agradecido de una humanidad beneficiada, la voz de la gente lo denunció como un rebelde y una amenaza para la paz de la comunidad. Sin embargo, “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”, así que en Su muerte, cuando Él se dio “a Sí mismo” por nosotros, contemplamos en Sus manos la manifestación desbordante de Su amor. Las manos fieles del siempre devoto Siervo de Jehová, por medio de aquellos sufrimientos indecibles, lograron la obra culminante de todo Su ministerio de amor. Él pagó el precio infinito de nuestra redención; estableció la Paz por la Sangre de Su Cruz e hizo efectivo el Nuevo Pacto por el cual un Dios santo pudo descender en gracia justificante al pecador, y los pobres pecadores caídos y esclavizados pudieron ser elevados hasta la misma presencia de Dios.

### **El Presente: “Manos Invisibles”, el Gran pastor cuidando las ovejas, Salmo 23.**

En el Salmo 23, tenemos la meditación dulce y reconfortante del Señor Jesucristo como el Gran Pastor. Ni una vez en este Salmo se mencionan Sus manos, y sin embargo cada versículo declara elocuentemente el servicio de amor realizado por esas manos invisibles en el cumplimiento de toda necesidad, emergencia y demanda de Su débil rebaño en esta escena desértica. La horadación de ese Bendito en la cruz, en lugar de silenciar para siempre Su ministerio amoroso para el hombre mortal, sólo hizo que ese ministerio glorioso estallara en un poderoso río insondable de Gracia, que durante mil novecientos años [N. del T: dos mil años] ha estado regando todo rincón de este mundo estéril:

“Gracia está fluyendo como un río,  
Millones han sido suministrados,  
Aún fluye tan fresco como siempre  
Desde el costado herido del Salvador”.

No vemos ahora las manos del Señor Jesucristo con los ojos naturales como lo fueron visibles cuando clavaron en la Cruz, y cuando se mostró después a los discípulos,

pero en cada momento del día y en todo paso del camino vemos las evidencias más claras de esas manos que trabajan en nuestro nombre en hacer descender innumerables bendiciones desde los recursos infalibles del hogar del Padre, para otorgarlas sobre nosotros los indignos – las ovejas tan preciosas a Su corazón.

### **El Futuro: “Manos Limpias”, - El Príncipe de los Pastores viniendo otra vez, Salmo 24.**

El Salmo 24 contiene esa maravillosa profecía acerca del Cristo de Dios en Su título de la más alta exaltación y gloria, y sin duda incluye una referencia a ese día futuro cuando Él mostrará Su poder y majestad ante los ojos de los hombres. ¡Qué preciosas la seguridad de que Él viene otra vez por nosotros, y entonces esas manos maravillosas, que nos han sostenido y preservado en medio de todas las pruebas del desierto, una vez más demostrarán su poder glorioso al arrebatarnos en un momento, ya sea que nuestros cuerpos estén disueltos en cenizas o estemos viviendo todavía en esta escena; esas manos nos transformarán en la perfecta imagen de Él mismo, y seremos vestidos con justicia y gloria; las puertas de perla se abrirán de par en par para recibir a ese Digno con “manos limpias”, y nosotros entraremos con Él en toda la aceptabilidad de Su propia persona sin par.

Este Salmo también nos recuerda de ese día venidero cuando el cetro de la soberanía y gobierno mundial estarán en Sus manos, cuando por primera vez en la triste historia del mundo se establecerá la paz y la justicia reinará sobre la tierra, y Dios será glorificado plenamente en Su criatura, el hombre. Así contemplamos el valor inigualable de Sus manos benditas en relación con Su HUMILLACIÓN en el pasado; Su MINISTERIO en el presente, y Su EXALTACIÓN en el futuro. Con tal contemplación ante nuestros corazones, ¿cómo podemos dudar alguna vez de Su interés amoroso y cuidado por Su pueblo? ¡Seguramente podemos dejar con perfecta tranquilidad de mente todas nuestras preocupaciones, dificultades y necesidades en Sus manos!

No podemos cerrar este estudio devocional sin referencia a ese solemne pasaje en Zacarías 13:6 “¿Qué heridas son estas en tus manos?”. Entonces Él responderá, “Con ellas fui herido en casa de mis amigos”. Después de una meditación tan conmovedora, que nuestros corazones sean suavizados para que seamos guiados a examinar, en oración y humildemente, nuestras vidas en su aspecto privado, familiar y público, con confesión y abandono de todo lo que pudiera afligir Su corazón y con lo que diariamente lo herimos. También con estos pensamientos constantemente ante nosotros, serán una medida preventiva contra hablar o actuar cualquier cosa que fuera equivalente a una herida a Él mismo.